

**MUJER
Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL**

ED. MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2015

MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ (ED.)

MUJER Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATHIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT
STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)



Universidad
de Navarra

GRISO
1990 / 2015



Universidad de
los Andes

INSTITUTO
DE LITERATURA



Impresión: Ulzama digital.

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-08-4

New York, IDEA/IGAS, 2015

LO QUE VIO DOMBEY: LAS CERÁMICAS
PERFUMADAS DE LAS MONJAS CLARISAS DE SANTIAGO
DE CHILE Y SU CONTEXTO EN LA EDAD MODERNA

Catherine E. Burdick
Pontificia Universidad Católica de Chile

Fue entre 1777 y 1783 que el naturalista francés Joseph Dombey, acompañando a los españoles Hipólito Ruiz y José Pavón en su expedición a las lejanas tierras de Chile y Perú «con el objeto de que practiquen las observaciones de productos naturales», quedó deslumbrado por las cerámicas aromáticas que halló en Santiago¹. A pesar del tema botánico de la expedición, Dombey encontró tan fascinante estas lozas rojas chilenas que le llevó una colección a Carlos III; hoy en día se guarda en el Museo de América en Madrid². Estas locitas fueron fabricadas a mano por las monjas clarisas, quienes habían llegado a Santiago en 1603-1604 huyendo de las turbulencias del sur de Chile. En el sitio en La Cañada donde hoy en día existe la Biblioteca Nacional de Chile, las monjas clarisas fundaron su convento antiguo y probablemente sus talleres donde producían jarros de uso doméstico³.

¹ Steele, 1982; Cabello Carro, 2011, pp. 221-222; Carta núm. 284 de Manuel de Guirior, Virrey de Perú, a José de Gálvez, Secretario de Indias, 1778. Archivo General de Indias, Lima, 657, N. 40.

² Museo de América, Inventario 12900-12906, 12910-12915, 12917, 12919-12921 y 12923. Para la historia de esta colección y otras semejantes en España, ver García Sáiz y Barrio Moya, 1987, p. 104.

³ Bichon, 1947, p. 9.



Figura 1. El convento de las monjas clarisas y Cerro Santa Lucía, Santiago. Foto: E. Garreaud y Ca., 1874. Biblioteca Nacional de Chile, Fondo General A49-0023.

Una razón para el interés de Dombey en las locitas de las monjas clarisas fue sin duda su atracción sensorial. En adición a las formas volutas de ejecución fina de arcilla, arena y caolín, sobre las superficies de estas lozas él vio rojo brillante y láminas de oro. Su estilo estrafalario fue una reflexión de fuentes eclécticas: además de las tradiciones de dulces de alcorza local y alfarería española, probablemente incluyó influencias de las cerámicas ‘estremoz’ de Portugal, junto con arte asiático y andino barroco⁴. Pero su encanto no estaba limitado a lo visual; sus diseños floridos ciertamente aluden a su rol como loza de olor, hechos de barniz infusado de una mezcla desconocida de flores locales y de esencia de resina o benjuí importada⁵. El título de esta presentación, «Lo que vio Dombey», refiere no solamente a visión, sino que al espectro de experiencias sensoriales que importaban las cerámicas de las monjas clarisas. Como veremos, estas cualidades ponen a estas cerámicas en una categoría de lujo en España y sus territorios de ultramar, como las proveedoras de buen gusto y los emblemas de los ideales de la feminidad. Como objetos sensoriales, les ayudaban a los nobles, particularmente a las damas, a negociar su lugar en la corte y en la sociedad.

⁴ Bichon, 1947, p. 19; Connors McQuade, 2006, pp. 120-121.

⁵ Roa Heresmann, 1975, pp. 14-18; Murúa, 2011, pp. 16-17 y 22-23; Museo de Arte y Artesanía de Linares, 1982, p. 6.



Figura 2. Vasija olorosa hecha a mano por las monjas clarisas de Santiago, Chile, 1700-1760. Altura 9,60 cm. Foto: Gonzalo Cases Ortega. Museo de América núm. 12901.

Los estudios de la historia sensorial nos permiten ahondar en «la esencia de la cultura humana»⁶. Los sentidos son un fenómeno social, y una reflexión de valores impartidos por cada cultura. Siguiendo a Howes y Classen, marcadores y prácticas sensoriales tienen una larga historia de uso para ordenar la sociedad⁷. En la época moderna fueron vinculados en España y sus territorios con la práctica de demostrar estatus a través de los espectáculos de objetos suntuosos⁸. Además, la exhibición de bienes de lujo en el ámbito de la mujer era vinculada con la práctica española barroca de mostrar estatus en el despliegue doméstico.

Pero esta interpretación contrasta con algunas de las concepciones existentes de las locitas de las monjas como emblemas del arte folklórico chileno, y con las investigaciones que las ponen decididamente en el ámbito popular como artesanía rústica. Tan cierto como estas descripciones pueden haber sido reales, particularmente en el contexto de su resurgimiento en el siglo xx cuando se vendían en «las estaciones de ferrocarril en todo Chile»⁹, tales interpretaciones populares contrastan

⁶ Reinartz, 2014; Howes y Classen, 2014; Synnott, Howes y Classen, 1994.

⁷ Howes y Classen, 2014, p. 66.

⁸ Howes y Classen, 2014, pp. 67-68.

⁹ Roa Heresmann, 1987, p. 70; Museo de Arte y Artesanía de Linares, 1982, p. 7; Bichon, 1947, p. 39.

con la circulación de estas lozas en el período colonial entre diversas regiones y clases sociales. Los registros revelan su rol como bienes de lujo en España y Perú; por ejemplo, una tasación de 1685 de búcaros chilenos en España les pone un valor hasta de 88 reales a cada uno, o hasta de 500 reales cuando estaban adornados con plata —un precio que solo los coleccionistas pagarían¹⁰. Además de su valor financiero, las cerámicas aromáticas chilenas funcionaron en los siglos xvii y xviii para exhibición doméstica, particularmente en las esferas femeninas de la nobleza.

EL BARRO CHILENO EN ESPAÑA Y LA OSTENTACIÓN

Los investigadores han demostrado que el comercio en cerámicas que surgiera en la España moderna y en sus territorios de ultramar estuvo vinculado con la ostentación, sobre todo cuando dichas obras fueron importadas a través del Atlántico¹¹. El vínculo entre los jarros americanos y el prestigio se hace manifiesto en los dos puntos de una carta mandada por un oficial español a su llegada a México en 1719. En su primer punto, el oficial informa que enviará búcaros locales a España para las mujeres en el primer navío de vuelta, y en su segundo punto, pide las noticias de las cortes de Madrid¹². Dicho eso, las cerámicas mayólicas de Guanajuato y el barro negro de Oaxaca no fueron las únicas cerámicas americanas deseables en las cortes; las mujeres españolas también apreciaban el barro rojo de Chile. Como revela un registro de las aduanas de 1779, los barcos también zarpaban de Valparaíso a España con obras hechas a mano por las monjas clarisas¹³. Las colecciones españolas ciertamente contenían jarros de Santiago, incluyendo un grupo descrito como: «de barro rojo, [...] de todas las formas y tamaños, algunos tienen unos cantos dorados y flores pintadas toscamente»¹⁴. Dada la evidencia abundante en los registros de la presencia de las locitas de las monjas clarisas en España en los siglos xvii y xviii, continuamos con un

¹⁰ Una lista de los barros del Nuevo Mundo en la colección de la Condesa de Oñate, compilada entre 1684 y 1685, fue publicada en García Sáiz y Barrio Moya, 1987, pp. 108-110.

¹¹ Skowronek, 1992, p. 106; Potús, 2009; Leibsohn, 2012; Rivas Pérez, 2013, pp. 74-75, 85, 94-95, 97-99.

¹² Carta de D. Pedro de Zabaleta, dirigida a D. Jacome Fco. Andriani, Caballero de la orden de Santiago y enviado de los cuatro cantones en la Corte, comunicándole su llegada a Méjico. 2 hjs. fol. Archivo Histórico Nacional de España ES.28079. AHN/5.1.14//DIVERSOS-COLECCIONES,43,N.102.

¹³ Pereira Salas, 1965, p. 308.

¹⁴ Gautier, *Voyage en Espagne*, pp. 107-108.

examen de los usos de los búcaros aromáticos en tres ámbitos particulares en la España moderna y en sus territorios de ultramar: de colección, para la buena mesa, y para la fragancia.

LOS BÚCAROS DE LAS AMÉRICAS Y EL COLECCIONISMO

En España, las cerámicas aromáticas, incluyendo las chilenas, eran reunidas por los coleccionistas más perspicaces y desplegadas en sus escaparates (armarios cerrados por un gran vidrio) y mostradores¹⁵. Aún antes que Dombey llevara locitas para la colección de Carlos III, el inventario de los bienes de Felipe IV incluía «frascos con agua de olor», y también el secretario de Felipe V, Isidoro Garma de la Puente, poseía jarros de Chile¹⁶. Aunque el coleccionismo barroco tipifica el ámbito masculino, las mujeres también participaban: por ejemplo, según el inventario de 1684-1685 de sus bienes, la condesa de Oñate poseía un número sustancial de casi doscientos jarros chilenos¹⁷. También las pinturas de la época muestran las colecciones de los jarros de las Américas, y Antonio Pereda incluyó un ejemplo rojo chileno en su cuadro *Naturaleza muerta con escritorio ébano* (1652) que tiene semejanza estilística con las cerámicas chilenas en la colección del Museo de las Américas en Madrid¹⁸.

BÚCAROS AROMÁTICOS Y AGUA DE BEBER

Junto con el coleccionismo, los búcaros perfumados funcionaban para avivar los sentidos en las diversas esferas femeninas del hogar español y andino. Un rol emergente de los búcaros aromáticos estaba relacionado con la moda del comportamiento en la mesa noble; los búcaros eran traídos sobre una salva o bandeja de plata para enfriar, purificar y dar sabor al agua de beber, una manía española nueva entre las élites¹⁹. A veces un poco de búcaro molido mejoraba el sabor del agua, junto con media cucharada de azúcar²⁰. Esta emergente práctica española de tomar agua de búcaros aromáticos es vinculada por diversos investigadores con el clima cálido y

¹⁵ Deleito y Piñuela, 1954, p. 237.

¹⁶ Santiago Páez, 1994, pp. 328, 330; García Sáiz y Barrio Moya, 1987, p. 107, n. 16.

¹⁷ Hamann, 2010, pp. 10-11 y 31; García Sáiz y Barrio Moya, 1987, pp. 108-110.

¹⁸ Hamann, 2010, pp. 11-12; Coddington, 2006, p. 110.

¹⁹ Rovira y Gaitán, 2010, pp. 66-69. Como nos cuenta un observador de la época, era una delicadeza tomar agua terrosa de los búcaros aromáticos, pero un sacrilegio beber vino en ellos. Magalotti, *Letteri odorose (1693-1705)*, Lettera quarta.

²⁰ Magalotti, *Letteri odorose (1693-1705)*, Lettera quinta.

la comida picante; además, como nos cuenta Pedro Flores, las lindas y los nobles del Palacio pasan el estío con limas dulces y un búcaro de agua²¹. También el agua se mezclaba con el chocolate de moda, y en la corte de Felipe IV era común, al levantarse, beber un vaso de agua helada, tomando después, como desayuno, el clásico chocolate²². Pero como el sabor se alinea con el nacionalismo, algunos visitantes en España no entendieron la atracción por estos búcaros; un francés describía el aroma del búcaro perfumado como «una cueva húmeda», y el sabor del agua como una «cisterna bastante repugnante»²³.

En los Andes, las tradiciones se alinean con las propias de España. Como afirma el médico Matías de Porrás en el siglo XVII, «cuando vienen a sus casas calurosos [...] de haber andado por las calles en sus negocios [...] respirando el aire caliente que corre en Lima desde diciembre a marzo, ¿qué cosa de cuantas tiene el mundo [...] como un jarro de agua fría?»²⁴ En Chile existía un uso adicional para las lozas de las monjas: se las colocaba en braseros para extraer su aroma y dar sabor a las bebidas calientes como el mate²⁵.

EL SABOR DEL BARRO DE LAS AMÉRICAS

La elaboración del agua con sabor a tierra no era el único uso que se daba a los búcaros aromáticos como ingredientes. También existió la bucarofagia, la práctica femenina de mascar pedacitos de jarros aromáticos o tragar su polvo²⁶. Los investigadores han comentado sobre la tradición de las jóvenes nobles en España, y criollas en Chile y Perú, de comer fragmentos perfumados como golosina, en parte para mantener una tez pálida «amarilla como un membrillo»²⁷. La práctica es bien documentada en la literatura de la época; por ejemplo Juan Agramonte y Toledo, en *Los Gustos de las Mujeres*, escribió «Quiero barro de los Maya, de Chile,

²¹ Pleguezuelo, 2000, pp. 124-125; Conners McQuade, 2006, p. 120; Flores, *Romancero general*, p. 485r.

²² Deleito y Piñuela, 1954, pp. 124-125.

²³ Howes y Classen, 2014, pp. 71-74; Gautier, *Voyage en Espagne, 1840-1845*, pp. 107-108.

²⁴ Porrás, *Breves advertencias para beber frío con nieve*, pp. 19v-20r.

²⁵ Murúa, 2011, pp. 16-17.

²⁶ Deleito y Piñuela, 1954, p. 38; Murúa, 2011, pp. 16-17; Pereda, 2010, p. 49.

²⁷ Pereira Salas, 1965, p. 307; Pleguezuelo, 2000, p. 130; García Sáiz y Barrio Moya, 1987; Seseña, 1991; Aulnoy, *Viaje por España en 1679 a 1680...*, vol. I, p. 184.

de Zacatecas, de Portugal...»²⁸. También el Padre Torrejón menciona el gusto de las mujeres nobles que «beben el agua y comen el barro»²⁹, y Lope de Vega, en su comedia *El acero de Madrid*, dice «Niña del color quebrado, / o tienes amor, o comes barro / [...] Tú que vives sin color, / y no vives sin cuidado, / o tienes amor, o comes barro»³⁰. El cronista de Chile Diego de Rosales observó que los jarros olorosos fueron enviados de Santiago a Perú en grandes cantidades como «la golosina de mujeres», y a pesar de su belleza, «los solicitan más para el apetito»³¹. Irónicamente asociada en España barroca con opulencia, belleza femenina y falta de nutrición, la bucarofagia era una forma de geofagia, una enfermedad en que se comen jarros de tierra para elevar los minerales del cuerpo³².

BÚCAROS DE LAS AMÉRICAS Y AGUAS PERFUMADAS

Aparte de las prácticas de utilizar los búcaros olorosos de Indias para dar sabor al agua y para picar, hay un uso menos conocido que complacía el sentido del olfato. Nos referimos aquí a la tradición de integrar búcaros aromáticos en las 'recetas' de las aguas olorosas, precursoras de los perfumes modernos³³. La práctica de mantener el cuerpo, las ropas y el hogar perfumado con el olor de las flores y el barro era una manera importante en que las mujeres participaban de los elitismos del mundo moderno. Sabemos que la condesa de Miranda aromatizó las salas de su casa en la calle de los Relatores en Madrid con una mezcla de agua de ámbar y polvos de búcaro en preparación de una visita del rey Felipe IV³⁴. Con un juego de palabras, una comedia de esos días corrobora esta práctica con un diálogo situado en una casa ostentosa: «¡Ricas pinturas! ¡Ámbar respiran las cuadras!»³⁵. Las narices vigilantes seguían las tendencias aromáticas femeninas, ya que pasaban a perfumar el cuerpo y las ropas con el aroma del almizcle, las flores y el barro. En Madrid, había diversos destiladores de aguas olorosas, y también existía en la

²⁸ Citado en Pereira Salas, 1965, p. 307.

²⁹ Seseña, 1991, p. 41.

³⁰ Lope de Vega, *El acero de Madrid*, p. 20.

³¹ Rosales, *Historia general del Reino de Chile. Flandes Indiano*, tomo I, p. 348.

³² Laufer, 1930, p. 102; Hunter y de Kleine, 1984.

³³ Deleito y Piñuela, 1954, pp. 189-192.

³⁴ Deleito y Piñuela, 1954, p. 190.

³⁵ En este caso, «las cuadras», como se decía en la época colonial, refiere a las habitaciones. Villaviciosa y Avellaneda, *Cuántas veo tantas quiero*, III, p. 28.

Corte una tienda de perfumes notable; como resultado, la literatura de la época revela que las nobles de la corte eran conocidas por sus ropas finas perfumadas³⁶. Adicionalmente, los diversos retratos de la nobleza española por Alonso Sánchez Coello, Juan Bautista Martínez del Mazo y Diego Velázquez enfatizaban la relación entre feminidad y perfume con iconografías de mujeres con guantes impregnados con aroma de ámbar, o abanicos y pañuelos olorosos³⁷.

Gracias a las *Letteri odorose* (*Cartas olorosas*) de 1695 escritas por el diplomático italiano Lorenzo Magalotti (1637-1712), tenemos algunas de las recetas populares de aguas olorosas de la época. Las recetas mencionadas incluían búcaros aromáticos, y las más refinadas de estas cerámicas, en su opinión, eran las hechas por las monjas de Santiago³⁸. Su receta preferida generaba un aroma delicado que estaba de moda en el norte de Europa, pero que también era favorecida en la corte de la infanta Isabel; se especifica una combinación de tres o cuatro claveles rotos, un poco de cáscara de limón, y entre ocho a diez pedazos de búcaro, todos ellos cubiertos con agua de Córdoba y destilados³⁹. Otra receta más tradicional en España por su base de almizcle consistía en empapar trozos de búcaros en agua revuelta en cuero y ámbar, y remojarlos hasta que los búcaros absorbieran el aroma⁴⁰. El sistema de suministro de aguas olorosas para la ropa, el cuerpo o la casa se hacía a través de un hisopo aromático doméstico, o más comúnmente era regada por la boca y lanzada en lluvia finísima con los dientes apretados⁴¹.

El último aroma recomendado por Magalotti era para adornar el tocador de la mujer y específicamente para apoyar la «grave y complicada tarea [...] de vestirse una dama»⁴². En vez de pedazos de búcaro, especificaba usar un búcaro entero con un tapón apretado, y adentro mezclar agua con flores de azahar o cardo y dejarlo así por tres o cuatro días. El valor de esta agua era su versatilidad; podía perfumar el cuerpo, la ropa

³⁶ Deleito y Piñuela, 1954, p. 191.

³⁷ Deleito y Piñuela, 1954, pp. 175-177; Dugan, 2011, pp. 135-137.

³⁸ Para un comentario sobre la descripción de Magalotti de los búcaros chilenos, ver Connors McQuade, 2006, pp. 120-121.

³⁹ Agua de Córdoba es agua de azahar, o infusión de flores de naranjo.

⁴⁰ Estos dos olores distintos habrían reflejado ambos lados de un cambio en los gustos de las cortes españolas del almizcle y ámbar tradicional hacia ligeros aromas florales y cítricos de moda en París.

⁴¹ Pleguezuelo, 2000, p. 126.

⁴² Deleito y Piñuela, 1954, p. 188.

y el peinado todo el año, verter el agua sobre carbones calientes durante el invierno para refrescar la sala, o consumirlo como bebida refrescante en los días más calurosos⁴³.

EL AGUA OLOROSA EN MOMENTOS DE PRIVACIÓN

Las razones de mezclar un aroma refinado incluyen su atracción estética y su protección contra tres repugnancias interrelacionadas: los malos vapores, la enfermedad y, más críticamente, el hedor de la pobreza⁴⁴. La fragancia de los búcaros de las Américas fue parte de la cultura mate-



Figura 3. La ubicación y forma de la urna se alinea con la mujer y la distingue del pescador con sus productos y barco. Fishmonger's Stall, Balthazar Nebot, 1737, Óleo sobre cobre, 30,5 x 25,4 cm,

Yale Center for British Art, Paul Mellon Collection, B1981.25.487.

⁴³ Lope de Vega nos ofrece una receta metafórica: «Trae este búcaro de agua [...] Récipe la yerba [...], y quitadas todas las hojas de las Indias, lavada muy bien en tres aguas de amor, de nueva amistad, y de confianza segura, cocida con arrepentimiento de lo pasado, a fuego lento de perdonar injurias...» (Lope de Vega, *La Dorotea*, p. 180).

⁴⁴ Howes y Classen, 2014, pp. 42-44.

rial doméstica española, por cual las damas adineradas dejaban claras las divisiones sociales, distinguiéndose de aquellos que olían a su fuerza de trabajo: sudor y carne (Figura 3)⁴⁵. Por encima de todo, tal ostentación era una respuesta orgullosa en momentos de presión económica que amenazaban la jerarquía social existente. En España, esto ocurrió particularmente en el siglo xvii bajo Felipe IV, cuando los cielos tempestuosos pintados por Velázquez hacían eco del sentimiento nacional⁴⁶.

La ostentación era también vinculada con tiempos de tensión económica en los Andes y la expedición de Ruiz y Pavón descubrió uno de estos casos en Perú. En sus recuerdos, Ruiz observó algo importante con respecto al uso de las fragancias durante la caída económica limeña del siglo xviii. Nos habla de una mujer que gastaba menos de dos reales cada día en el pan para su familia, pero gastaba veinticinco pesos en flores. Como las mujeres nobles de Madrid durante el siglo anterior, la mujer colocaba estas grandes cantidades de flores, junto con ámbar y aguas olorosas, sobre sus ropas y muebles para mitigar malos olores y ocultar los signos de su pobreza⁴⁷. Particularmente en tales momentos de privación, los adornos exteriores de fragancia hechos de los jarros aromáticos americanos, inclusive los de Santiago, empoderaban a las mujeres para impresionar sobre su lugar en la sociedad.

Aquí, regresamos al olor de los búcaros de las monjas clarisas por última vez. Dada la importancia de los jarros aromáticos para las mujeres en España y en la América española en la época moderna, es legítimo preguntarse cómo olían. Siguiendo al cronista jesuita Alonso de Ovalle, las aguas de olor de Chile, conocidas como aguas de ángeles, eran destiladas de una mezcla de los cogollos locales encontrados en los campos y coleccionados por la suavidad de su fragancia⁴⁸. Pero más informativo es el análisis de Vanya Roa Heresmann, quien descubrió que el barniz era el probable portador de la fragancia de las cerámicas de las monjas clarisas. Aún más, su análisis de los contenidos del barniz revela el uso muy posible de la resina del árbol Tolú (*Myrotoxylon balsamum*), que

⁴⁵ Corbin, 1986, pp. 68 y 81. Siguiendo a Corbin, la asociación del trabajo físico con el olor de los animales fue una razón clave para el cambio de moda de los perfumes en el sur de Europa del almizcle a lo floral.

⁴⁶ Lira Urquieta, 1944, p. 27.

⁴⁷ Steele, 1982, p. 68.

⁴⁸ Ovalle, *Histórica relación del reyno de Chile*, p. 5.

crece en Venezuela, Colombia y Perú⁴⁹. Esta resina tiene un color amarillento pardo y un olor aromático y frágil. Como Magalotti nos cuenta poéticamente, el carácter dulce y exótico de la arcilla perfumada mojada evoca un mundo de imágenes mentales: «Huele eso? [...] Se hace eco la fragancia de la tierra [...] una escala de todos los olores del reino»⁵⁰.

AGRADECIMIENTOS

Al Fondo Concurso Centros Interdisciplinarios UC otorgado al Centro del Patrimonio Cultural por la Vicerrectoría de Investigación, Pontificia Universidad Católica de Chile.

BIBLIOGRAFÍA

- Aulnoy, Madame d', *Viaje por España en 1679 a 1680 y cuentas fécéricas*, vol. 1, Madrid, 1962 [1691].
- Bichon, María, *En torno a la cerámica de las monjas*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1947.
- Cabello Carro, Paz, «Spanish Collections of Americana in the Late Eighteenth Century», en *Collecting Across Cultures: Material Exchanges in the Early Modern World*, ed. Daniela Bleichmar y Peter C. Mancall, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2011, pp. 218-235.
- Codding, Mitchell A., «The Decorative Arts in Latin America 1492-1820», en *The Arts of Latin America 1492-1820*, ed. Joseph J. Rishel y Suzanne Stratton Pruitt, New Haven/London, Yale University Press, 2006, pp. 98-113.
- Connors McQuade, Margaret E., «Decorative Arts», en *The Arts of Latin America 1492-1820*, ed. Joseph J. Rishel y Suzanne Stratton Pruitt, New Haven/London, Yale University Press, 2006, pp. 115-121.
- Corbin, Alain, *The Foul and the Fragrant: Odor and the French Social Imagination*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1986.
- Deleito y Piñuela, José, *La mujer, la casa y la moda (en la España del rey poeta)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1954.
- Dugan, Holly, *The Ephemeral History of Perfume: Scent and Sense in Early Modern England*, Baltimore, John Hopkins University Press, 2011.

⁴⁹ Roa Heresmann, 1975, pp. 14-18.

⁵⁰ Magalotti, *Letteri odorose (1693-1705)*, Lettera quarta.

- Flores, Pedro, *Romancero general, en que se contienen todos los Romances, que andan impressos*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1614.
- García Sáiz, María Concepción y José Luis Barrio Moya, «Presencia de cerámica colonial mexicana en España», *Anales Instituto Investigaciones Estéticas*, 58, 1987, pp. 103-110.
- Gautier, Théophile, *Voyage en Espagne, 1840-1845*, Paris, Charpentier, 1845.
- Hamann, Byron Ellsworth, «Interventions: The Mirrors of *Las Meninas*: Cochineal, Silver, and Clay», *Art Bulletin*, 128, 1, 2010, pp. 6-35.
- Howes, David y Constance Classen, *Ways of Sensing: Understanding the Senses in Society*, London/New York, Routledge, 2014.
- Hunter, John M. y Renate de Kleine, «Geophagy in Central America», *Geographical Review*, 74, 2, 1984, pp. 157-169.
- Laufer, Berthold, «Geophagy», *Publications of the Field Museum of Natural History*, 18, 2, 1930, pp. 101-198.
- Leibsohn, Dana, «Made in China, Made in Mexico», en *At the Crossroads: The Arts of Spanish America and Early Global Trade 1492-1850*, ed. Donna Pierce y Ronald Otsuka, Denver, Denver Art Museum, 2012, pp. 11-41.
- Lira Urquieta, Pedro, *El padre Alonso de Ovalle: el hombre, la obra*, Santiago de Chile, Difusión Chilena, 1944.
- Magalotti, Lorenzo, *Letteri odorose (1693-1705)*, ed. Enrico Falqui, Milano, Valentino Bompiani, 1943.
- Murúa R., Macarena, «Manos de monja: el secreto del perfume», en *Cerámica policromada metropolitana: tradición e identidad*, Santiago de Chile, Museo de Arte Popular Americano Tomás Lago, 2011, pp. 12-27.
- Museo de Arte y Artesanía de Linares, *Cerámica perfumada y policromada —Los Ángeles: Visita realizada al convento de Los Ángeles*, Linares, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1982.
- Ovalle, Alonso de, *Histórica relación del reyno de Chile*, Roma, Francisco Cavallo, 1646.
- Pereda, Felipe, «Response: The Invisible? New World», *Art Bulletin*, 92, 2010, pp. 47-52.
- Pereira Salas, Eugenio, *Historia del Arte en el Reino de Chile*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1965.
- Pleguezuelo, Alfonso, «Cerámicas para agua en el Barroco español: una primera aproximación desde la literatura y la pintura», *Ars Longo*, 9-10, 2000, pp. 123-138.
- Porras, Matías de, *Breves advertencias para beber frío con nieve*, Lima, Geronymo de Contreras, 1621.
- Potús, Javier, «Significados sociales en el bodegón barroco español», en *Materia crítica: formas de ocio y de consumo en la cultura áurea*, ed. Enrique García Santo-Tomás, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2009, pp. 169-190.

- Reinarz, Jonathan, *Past Scents: Historical Perspectives on Smell (Studies in Sensory History)*, Urbana/Chicago, University of Illinois Press, 2014.
- Rivas Pérez, Jorge F., «Domestic Display in the Spanish Overseas Territories», en *Behind Closed Doors: Art in the Spanish American Home 1492-1898*, ed. Richard Aste, New York, Monacelli Press, 2013, pp. 49-103.
- Roa Heresmann, Vanya, *Cerámica perfumada: Monjas Claras*, Santiago de Chile, Museo Histórico Nacional, 1975.
- Roa Heresmann, Vanya, «Cerámica perfumada de las Monjas Claras», en *Museo del Carmen del Maipú*, Santiago de Chile, Museo del Carmen del Maipú, 1987, pp. 69-74.
- Rosales, Diego de, *Historia general del Reino de Chile. Flandes Indiano*, tomo I, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1989 [1670].
- Rovira, Beatriz E. y Felipe Gaitán, «Los búcaros de las Indias para el mundo», *Canto Rodado*, 55, Centro de Investigaciones Patrimoniales del Patronato Panamá Viejo, 2010, pp. 39-70.
- Santiago Páez, Elena, «Las Bibliotecas del Alcázar en tiempos de los Austrias», en *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los reyes de España*, ed. Fernando Checa Cremades, Madrid, Merea, 1994, pp. 318-343.
- Seseña, Natacha, «El búcaro de *Las Meninas*», en *Velázquez y el Arte de su tiempo*, Madrid, Alpuerto, 1991, pp. 38-49.
- Skowronek, Russel K., «Empire and Ceramics: The Changing Role of Illicit Trade in Spanish America, Historical Archaeology», *The Archaeology of the Spanish Colonial and Mexican Republican Periods*, 26, 1, 1992, pp. 109-118.
- Steele, Arthur R., *Flores para el rey: la expedición de Ruiz y Pavón y la Flora del Perú (1777-1788)*, trad. Antonio M. Regueiro, Barcelona, Serbal, 1982.
- Synnott, Anthony, David Howes y Constance Classen, *Aroma: The Cultural History of Smell*, London/New York, Routledge, 1994.
- Vega, Lope de, *El acero de Madrid*, Madrid, La Real Compañía, 1836 [1608].
- Vega, Lope de, *La Dorotea*, Madrid, Imprenta del Reino, 1632.
- Villaviciosa, Sebastián de y Francisco de Avellaneda, *Cuántas veo tantas quiero*, Madrid, D. Antonio Sanz, 1747.

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



Estudios Indianos, 2

Este libro pone al alcance del lector una serie de trabajos dedicados a mujeres de la América virreinal, mujeres que fueron escritoras o protagonistas de hechos relevantes en la conquista de diversos territorios de la región. Junto a los estudios dedicados a cumbres de las letras coloniales como sor Juana Inés de la Cruz, deambulan por estas páginas otros que se centran en figuras como Inés Suárez, la Malinche, doña Mencía de los Nidos y doña Mencía Calderón de Sanabria; en mujeres novohispanas corrientes como Teresa Villasana y María Maturana; en monjas como Josefa Azaña y Llano y Úrsula Suárez, o incluso en antiheroínas como Catalina de los Ríos Lisperguer —*La Quintrala*—, entre otras.

Miguel Donoso Rodríguez, doctor en Filología Hispánica, es académico de la Universidad de los Andes (Chile) y miembro asociado del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Ha publicado trabajos sobre novela picaresca española (edición de *Alonso, mozo de muchos amos*, de Jerónimo de Alcalá Yáñez); sobre novela satírica y costumbrista española (edición de *Periquillo el de las gallineras*, de Francisco Santos) y otro sobre crónicas de Indias (edición de la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile*, de Alonso de Góngora Marmolejo). Actualmente está preparando una edición crítica del texto *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile* (1614), de Alonso González de Nájera.



Universidad
de Navarra

GRISO5
1990 / 2015



Universidad de
los Andes



INSTITUTO
DE LITERATURA



IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares